



DECLARACIÓN DE <41566624> EN APOYO A SUS SOLICITUDES I-360 Y AOS

Yo, <41566624>, por la presente juro y afirmo que la siguiente declaración es verdadera y correcta según mi conocimiento, habilidad y capacidad.

1. Mi nombre es <41566624> y nací el 3 de enero de 1979 en Puebla, México.
2. Viví con mi mamá y mis 6 hermanos cuando era niña; soy la tercera hija. Vivíamos en una casa de adobe. Era un hogar humilde, pero seguro, dado que se encontraba justo en medio del pueblo, en donde pasaba mucha gente. Mi mamá tenía que mantener a mis hermanos y a mí por sí misma y nos alimentábamos con lo que cosechaba en el campo. Sólo comíamos carne cuando íbamos a fiestas porque mi madre no lo podía costear y hasta que ella se juntó con un señor, tuvimos la oportunidad de comer carne más seguido, pero después, mi padrastro empezó a abusar sexualmente de mí, cuando yo tenía como siete años y continuó hasta que cumplí trece, cuando tuve mi primer periodo. No hablé de esto con mi mamá hasta mucho más tarde porque él me amenazó y me decía que aunque le contara, mi mamá nunca me iba a creer.
3. Sólo pude estudiar hasta la secundaria por los problemas económicos de mi familia. Éramos muchos hijos y mi mamá no podía pagar la educación de todos. Cuando dejé la escuela, trabajé en el campo cuatro meses aunque mi mamá estaba preocupada por mi seguridad. Después, comencé a vender raspados y comida por la noche y mi hermana me pagó un curso de tres meses para estudiar belleza y así poder salir adelante con un oficio. Cuando era más grande, mi mamá continuaba teniendo dificultades para mantener al resto de mis hermanos y mi hermana se había ido a trabajar a Estados Unidos, en donde ganaba lo suficiente para salir adelante. Yo quería apoyar a mi familia, así que no vi otra opción más que migrar a Estados Unidos con mi hermana.
4. En Estados Unidos conocí a mi esposo <Abuser Name> porque una amiga del trabajo me invitó a la boda de su hijo, y <Abuser Name> era amigo suyo. Ese día él me invitó a bailar y platicamos un poco. <Abuser Name> todavía estaba casado con su primera esposa entonces, y yo conocí al papá de mi hijo <Child 1 Name> poco tiempo después de esa fiesta, así que perdimos contacto. El papá de <Child 1 Name> me abandonó cuando se enteró de que estaba embarazada y tiempo después, me reencontré con <Abuser Name>. Yo acababa de rentar un departamento muy cerca de donde él vivía, así que un día nos encontramos en la tienda y volvimos a estar en contacto desde ese momento. A esas alturas, <Abuser Name> también se había divorciado de su esposa, por lo que comenzamos una relación. Luego, decidimos vivir juntos y formar una familia. Él sabía que estaba embarazada, pero no tenía ningún problema. Incluso, una vez que nos juntamos, él trajo varios muebles y trastes al departamento porque yo todavía no había podido comprar suficientes. Cuando comenzamos a ser pareja, <Abuser Name> era atento y detallista. Cada vez que tenía la oportunidad, me regalaba peluches y flores. Aceptó a mi hijo y me hacía sentir muy segura cuando me decía que podríamos salir adelante juntos. Después de algunos años, <Abuser Name> y yo finalmente nos casamos el 28 de agosto del 2009.
5. Al principio, las cosas marchaban bien entre <Abuser Name> y yo pero, con el tiempo, él se volvió violento conmigo y mi familia, especialmente con mi primer



hijo, <Child 1 Name>, a quien le decía “puto” o “joto”, y le golpeaba la cabeza. <Abuser Name> intentó hacernos daño muchas veces, intentó asfixiarme con una almohada una vez que le pedí que no maltratara a nuestra bebé e intentó arrojar a <Child 1 Name> por una ventana otra vez y obligó a su hermano a que se peleara con él porque <Child 1 Name> no era su hijo. Intenté defender a mis hijos de <Abuser Name>, pero él me agredía cada vez que lo intentaba. Otras veces, <Abuser Name> amenazaba con seguir golpeando a mi hijo si me rehusaba a tener sexo con él. Mi esposo me hacía sentir humillada, debido a que también me forzó a tener sexo anal y oral aunque yo le dije que me lastimaba, también me acusaba de serle infiel y llegó a amenazarme con cortarme y desfigurar mi cara con su navaja. Además, me acusó falsamente de violencia doméstica después de que me amenazó con una navaja e intenté protegerme. Mi esposo me hacía sentir aterrada e impotente, ya que tenía miedo de que me causara problemas con las autoridades si intentaba pedirles ayuda. <Abuser Name> también me quitó acceso a nuestra cuenta bancaria y utilizó nuestro dinero para comprar drogas y alcohol, causándonos un gran daño económico e hizo que nos expulsaran de varios departamentos por los daños que les causaba y lo irrespetuoso que era, pero yo no podía hacer nada por huir y proteger a mis hijos porque mi esposo me prohibía trabajar y no tenía los medios para irme. Estos problemas me dejaron en una situación financiera terrible al quedarme sin casa y tener que ver por mis hijos por mi cuenta cuando por fin pude separarme de él, ya que nunca aportó para las necesidades de sus hijos y siguió acosándome por años por teléfono e involucró a nuestro hijo y a nuestra hija en situaciones que los dañaron mucho emocionalmente. Ha sido muy difícil salir adelante después de alejarme de él, pero me ha hecho sentir tanto miedo por lo que me podría hacer, que prefiero mantenerme lejos y buscar la manera de que nuestros hijos no se involucren en las cosas que su padre hace, ya que es alcohólico y drogadicto, y muy violento, y por un tiempo, incluso convenció a nuestro hijo <Abuser Name> de que si se involucraba en el narcotráfico podría hacer dinero. Gracias a Dios, mi hijo <Abuser Name> es una buena persona y trabaja mucho ya que entendió que su padre no lo estaba guiando por el buen camino. Ha sido muy angustiante ver la forma en que <Abuser Name> nos ha dañado y muy difícil salir adelante a pesar de los maltratos y amenazas con los que <Abuser Name> me obligaba a hacer lo que él quisiera.

<Abuser Name> me forzó a tener sexo anal y oral contra mi voluntad aunque yo le dije que me lastimaba. También amenazó con seguir golpeando a mi hijo si me rehusaba a tener sexo con él para obligarme a hacer lo que él quería, no sólo humillándome y lastimándome, pero poniendo en riesgo la seguridad de mi hijo.

6. Muchas veces, <Abuser Name> me obligó a tener relaciones sexuales con él, reclamando que era mi obligación como su esposa hacerlo aunque yo no quisiera. Él era tan violento que yo ya no quería tener sexo con él, no sólo porque mi esposo me maltrataba, sino también porque él me forzaba a hacer cosas que me lastimaban y me hacían sentir incómoda y humillada. Por ejemplo, <Abuser Name> me obligaba a ver pornografía, y se ponía a verla incluso cuando mis hijos estaban cerca. En las noches, también me forzaba a ver estos videos con él y me obligaba a quedarme despierta hasta que él decidiera que me podía dormir. Me exigía que tuviera

relaciones con él y como tenía miedo de que <Abuser Name> me golpeará si me rehusaba a hacer estas cosas, tenía que hacer lo que pidiera. <Abuser Name> también llegó a molestar y lastimar a mi hijo <Child 1 Name> y amenazaba con seguir agrediendo para que yo accediera a hacer lo que él quisiera. Una tarde, <Abuser Name> comenzó a golpear a mi hijo en la cabeza en cuanto llegó a casa. Inmediatamente, le pedí a mi esposo que dejara de maltratar a <Child 1 Name>, pero él respondió: “*Pues si no quieres que esté chingando a tu hijo, métete al cuarto conmigo*”. Yo no veía otra opción más que hacer lo que <Abuser Name> exigía. Aún así, después de que fuéramos al cuarto, le dije que no quería tener sexo y que él no podía obligarme, pero <Abuser Name> me sujetó mi blusa y exclamó: “*¡Pues tú eres mi esposa y tienes que hacer lo que yo quiera cuando yo quiera! ¡Si sigues chingando, te voy a partir tu madre!*” Al escuchar eso, yo le dije a <Abuser Name> que eso era violación, pero él me ignoró y continuó gritándome, diciendo que no podía serlo porque yo era su mujer. Como noté que mi esposo se ponía cada vez más agresivo, tenía miedo de que me golpeará no tuve otra opción que hacer lo que me ordenaba aunque me hizo sentir muy triste y humillada, como si no tuviera ningún valor para mi esposo. Quería que <Abuser Name> dejara de lastimar a mis hijos, en especial a mi hijo mayor porque <Abuser Name> se ensañaba con él, pero <Abuser Name> usaba eso para presionarme a hacer lo que él quisiera y que yo no pudiera negarme a hacer lo que me exigiera. <Abuser Name> también me obligó a tener sexo anal una vez aunque le pedí que no lo hiciera porque me lastimaba. Esa noche, yo ya estaba dormida con mis hijos cuando **<Abuser Name> llegó y me dijo que fuera con él si no quería que los niños se despertaran. Luego, me jaló del cabello, me tapó la boca y me llevó al baño. Una vez adentro, <Abuser Name> repitió que debía guardar silencio y exigió que cumpliera con mis obligaciones como esposa. Después me forzó a tener sexo anal.** Le pedí que parara porque me estaba lastimando, pero <Abuser Name> se rehusó, y cuando terminó, le pedí que nunca más me volviera a hacer eso, pero él me tomó con fuerza y dijo que era mi obligación complacerlo como él quisiera porque yo era su mujer. Yo me sentía completamente humillada con lo que <Abuser Name> me había hecho, pero aunque me lastimó, él hizo lo que quiso hasta satisfacerse. También hubo varias veces que <Abuser Name> me forzó a hacerle sexo oral. Esto pasaba cerca de dos veces al mes, a pesar de que le decía a mi esposo que yo no quería hacerlo y que me lastimaba. Una vez, <Abuser Name> se me acercó y exigió que le diera sexo oral, y aunque le dije que no me gustaba hacer eso, <Abuser Name> dijo que era mi obligación hacerlo porque era mi esposa y tuve que hacerlo para que no se pusiera violento y acabara golpeándome o a cualquiera de mis hijos. Esta situación me hacía sentir impotente y usada, y desesperada por no saber cómo hacer para protegerme y a mis hijos, sentí que la opción más segura para todos era obedecerlo.

Además de golpearme, <Abuser Name> amenazó con cortarme y desfigurar mi cara con su navaja, acusándome falsamente de dormir con otros hombres. Debido a sus constantes golpes y amenazas, yo temía que mi esposo pudiera terminar lastimándome seriamente, incluso al grado de matarme.

7. <Abuser Name> me acusaba de serle infiel cuando no hacía lo que él quería aunque yo apenas podía salir de casa y me dedicaba a mis hijos tanto como podía, pero él

dejó de permitirme hacer lo que yo quería para evitar que saliera de nuestra casa. Por ejemplo, una vez mi suegra compró un carro y me enseñó a manejar para que yo pudiera moverme con los niños e ir a comprar el mandado, pero cuando comencé a usar más el coche, <Abuser Name> lo descompuso para que yo no lo pudiera usar más. Pensé en pedirle a mi suegra que me ayudara con esta situación, pero <Abuser Name> en cuanto le comenté a <Abuser Name>, él me dijo que no fuera chismosa y me aseguró que él no iba a dejar que yo usara el carro. Cuando insistí en que necesitaba el carro, él me dijo: “¡No me importa, aquí se hace lo que yo digo! ¡Seguro que, si te dejo el auto, te vas a ir de puta!” Mientras decía estas cosas, <Abuser Name> se acercaba cada vez más a mí. Luego, de manera autoritaria, me gritó que si le mencionaba algo a su mamá, me las vería con él. Yo tenía miedo de que mi esposo me lastimara si lo desobedecía, así que tuve que hacer lo que me exigía. La situación fue empeorando pues <Abuser Name> también me prohibió ir a trabajar, también diciendo que me iría de “puta” si él me permitía trabajar, y aunque pasaba casi todo el tiempo en nuestra casa, <Abuser Name> continuaba acusándome de serle infiel. Me exigía oler mi ropa interior cuando llegaba a casa para cerciorarse de que no hubiera estado con otro hombre y no importaba lo que estuviera haciendo, yo tenía que obedecerlo para que no se pusiera violento. Si le respondía que no había hecho nada, <Abuser Name> me decía que le habían dicho que yo metía hombres a nuestro departamento y amenazaba con matarme si se enteraba de que era cierto. Frente a esto, yo intenté mantener la calma porque pensaba que si me quedaba callada, él no se pondría tan violento.

8. En algunas ocasiones, cuando llegaba a casa ebrio, <Abuser Name> me decía que yo “*andaba de puta*” aunque yo sólo me dedicara a la casa y a mis hijos. Si le contestaba que esto no era cierto, él golpeaba las paredes o los muebles para intimidarme, llegando a romperlos en varias ocasiones. Otras veces, mi esposo me tomaba del cabello o de mi blusa y me arrastraba por la casa. Si yo intentaba encerrarme en algún cuarto, él comenzaba a golpear la puerta con fuerza y exigirme que saliera. Debido a esta situación, llegué al punto en el que yo mandaba a mis hijos a su cuarto en cuanto escuchaba el carro de <Abuser Name> estacionarse. Llegué al punto de temer por mi vida, ya que <Abuser Name> amenazó con cortarme con su navaja más de una vez. Una vez, **<Abuser Name> entró a casa e inmediatamente me jaló del cabello, y cuando le pregunté por qué hacía eso, él me dijo: “¡Ya me dijeron que andas de puta con otro!” Yo intenté explicarle a mi esposo que esto no era posible porque yo había estado en casa todo el día, pero <Abuser Name> me abofeteó. Cuando finalmente me soltó, yo me fui al cuarto a encerrarme, pero él sacó su navaja antes de que pudiera hacerlo y me dijo: “¡Te voy a cortar la lengua! ¡Voy a desfigurar tu cara para que nadie te haga caso!”** Tenía mucho miedo y le pedí a mi esposo que no me tratara así y que por favor me dejara ir, pero él me amenazó de nuevo con cortarme la cara si no me callaba. Tenía mucho miedo de que <Abuser Name> me lastimara si me quedaba más tiempo a su lado, así que nuevamente intenté huir hacia el cuarto de mis hijos y en cuanto estuve dentro, me encerré allí. <Abuser Name> me siguió y se quedó en la entrada, golpeando la puerta y la pared para que yo saliera, y tuve que llamar a mi suegra para que tranquilizara a mi esposo porque sólo a ella le hacía caso <Abuser Name>. No me atreví a salir del cuarto ni siquiera cuando ella llegó porque tenía miedo de que <Abuser Name> intentara lastimarme. Esa noche casi no pude dormir

- porque no podía dejar de pensar en lo que había pasado y me aterraba pensar que <Abuser Name> podía lastimarme en cualquier momento.
9. Además de golpearme cuando me acusaba de serle infiel sin que yo le diera motivos para hacerlo, <Abuser Name> también me golpeaba cuando estaba borracho, buscando cualquier razón para lastimarme. Una vez, mi esposo llegó muy borracho a casa y puso música muy fuerte aunque ya era muy tarde. Me preocupaba que nos metiéramos en problemas con los vecinos y le pedí por favor que dejara de hacer tanto ruido, pero él comenzó a gritarme. Intenté acercarme para bajar el volumen de la música, pero <Abuser Name> me dio un puñetazo en el estómago para detenerme y cuando vio que me doblé sin aire por el golpe, me dijo: “*¡Ya vas a empezar con tu pinche drama; eres una dramática, hija de tu pinche madre!*” No le dije nada más a <Abuser Name> para evitar que me golpeará otra vez. Esa vez, le conté a una amiga lo que mi esposo había hecho y ella le dijo que no podía seguir tratándome de ese modo. Eso ayudó a que <Abuser Name> se calmara por un tiempo, pero no tardó mucho en seguir agrediendo y golpeándome cuando algo de lo que yo hacía o decía le desagradaba.
10. <Abuser Name> se metía en muchos problemas con la policía por su alcoholismo y su drogadicción, pero la mayoría de las veces no duraba mucho tiempo en prisión. Una vez, tuve que llamar a los oficiales porque me sentía en peligro, aunque eso me trajo más problemas con él y su familia. Esa noche <Abuser Name> llegó a casa e inmediatamente me tomó del pelo mientras me acusaba de “*andar de puta*” con otros hombres. Aunque yo le decía que esto no era cierto, mi esposo no paraba de agredirme, así que le dije que llamaría a la policía si no se detenía. En cuanto lo hice, <Abuser Name> me arrojó las llaves del carro, golpeándome en la rodilla y haciéndome un raspón con el golpe. No vi otra opción más que llamar al 911 porque no quería que me golpeará, pero no tuve oportunidad de decir mucho porque <Abuser Name> intentó quitarme el teléfono en cuanto hice la llamada. De todos modos, los oficiales alcanzaron a escucharlo gritar que me mataría si descubría que lo estaba engañando y mandaron una patrulla. Antes de que llegaran, <Abuser Name> se salió de la casa. Le conté a los oficiales lo que había sucedido y esperaron a que <Abuser Name> regresara, y lo arrestaron. En ese momento, él no me dijo nada. En cambio, su madre me llamó al teléfono en cuanto se enteró y comenzó a insultarme. Me reclamó por haber involucrado a la policía y dijo que mi esposo no era una mala persona y que yo no debía entregar a la policía al papá de mis hijos. Intenté explicarle a mi suegra que no estaba enterada de todas las cosas que <Abuser Name> me hacía, pero ella me exigió que fuera a la estación a retirar los cargos contra su hijo, lo cual era extraño porque yo no había levantado cargos en su contra todavía. No fue hasta una semana después, cuando liberaron a <Abuser Name>, que por fin supimos que la policía lo había retenido por más tiempo porque debía varios tickets de tránsito y tenía una orden de arresto. Cuando llegó a casa, ni <Abuser Name> ni su mamá me dijeron algo. Mi suegra solamente le aconsejó que lo que había sucedido le debía servir como experiencia para dejar de tomar. <Abuser Name> dejó de consumir alcohol por una semana completa y me prometió que cambiaría, pero no le tomó mucho tiempo para volver a ofenderme y agredirme.

<Abuser Name> me agredía al grado de una vez intentar asfixiarme con una almohada cuando intentaba proteger a mis hijos de él. No podía dejar de

preocuparme por ellos, debido a que <Abuser Name> incluso intentó aventar a uno de ellos por una ventana, así que yo temía tanto por mi seguridad como por la de mis hijos.

11. <Abuser Name> hacía que me preocupara mucho por la seguridad de mis hijos porque los golpeaba, lastimaba y humillaba mucho, pero cuando le pedía que dejara de maltratarlos, él me agredía a tal punto que intentó asfixiarme con una almohada. Una noche que mi hija estaba enferma del estómago y no dejaba de llorar aunque ya le había dado algo para que se sintiera mejor, <Abuser Name> llegó a la casa y no dejaba de gritar y hacer mucho ruido porque estaba borracho. Nuestros otros hijos ya estaban en la cama, así que le pedí a <Abuser Name> que no gritara, pero él intentó quitarme a mi niña, que todavía se sentía mal y estaba llorando, así que le pedí a mi esposo que dejara de hacer tanto ruido, pero me dijo: “*¡Cómo chingas, deja que te agarre!*”, y como me resistí a que tocara a mi hija, <Abuser Name> me tomó del cabello de repente y me aventó a otro sillón. A pesar de esto, yo seguía resistiéndome a que tocara a mi niña porque <Abuser Name> estaba borracho y siendo muy brusco, y tenía miedo de que le hiciera daño. No obstante, mi esposo se me fue encima y puso una almohada sobre mi cara. Antes de que lo hiciera, yo noté que nuestra hija había comenzado a vomitar y le costaba respirar. A pesar de esto, por más que le pedía que me dejara ir, <Abuser Name> no me soltaba. Al contrario, me agarró de la camisa y me aventó por todos lados. Finalmente, cuando le pedí una vez más que me dejara atender a la niña, <Abuser Name> dijo: “*¡Ahí está tu hija! ¡Vete a la chingada con ella!*”, y salió de la casa. Yo inmediatamente atendí a mi hija y me quedé con ella, revisándola toda la noche. Mi niña tenía alrededor de un año y yo estaba preocupada de que le hubiera pasado algo después de que vomitó, pero a <Abuser Name> sólo le importaba hacer lo que él quisiera y era muy agresivo cuando le pedía que fuera cuidadoso con nuestros hijos.
12. <Abuser Name> maltrataba especialmente a mi hijo <Child 1 Name>. Varias veces lo golpeó en la cabeza y lo insultaba una y otra vez, pero cuando yo intentaba protegerlo, <Abuser Name> me golpeaba a mí también. Una vez, por ejemplo, <Abuser Name> llegó a casa y comenzó a darle zapes a <Child 1 Name> así que le pedí que dejara de maltratarlo, pero antes de responderme, <Abuser Name> le gritó a mi hijo: “*¿Qué me ves, puto? ¡Eres un hijo de mami, maricón!*” Luego, comenzó a alentar a nuestro otro hijo, que también estaba presente, a golpear a <Child 1 Name>. Mi otro hijo, <Child 2 Name> Jr., le tenía miedo a su papá, así que lo obedeció para evitar que también lo agrediera a él. Le pedí a Junior que se detuviera y no lastimara a su hermano. y a <Abuser Name> que dejara de tratar así a nuestros niños, pero él se enfureció aún más y comenzó a abofetearme mientras me gritaba: “*¡Tú solo defiendes a tu maricón! ¡Ve, defiende a tu joto, a tu puñal, a tu hijo de mami! ¡Por eso es chillón y maricón!*”. Le dije a <Abuser Name> que llamaría a la policía si no dejaba de pegarme, pero él continuó haciéndolo. Cuando <Abuser Name> me golpeaba no me dejaba marcas para que la gente no se diera cuenta de lo que me hacía. <Abuser Name> no se detuvo hasta que le dije que le hablaría a su madre porque no quería que ella se enterara de las cosas que me hacía. En cuanto me soltó, me fui al cuarto de mis hijos. Después, llamé a mi suegra, que llegó para calmarlo, pero ella me echó la culpa de no poder calmar a mi esposo. Esta situación era complicada para mí. Tenía miedo de que <Abuser Name> lastimara seriamente a alguno de mis hijos, pero no sabía qué podía hacer para protegerlos porque <Abuser

Name> me golpeaba para que no pudiera detenerlo. Otra vez, estábamos tranquilos en la sala cuando mi esposo llegó e inmediatamente comenzó a insultar a <Child 1 Name>, diciéndole: “¿Tú qué me ves, puto?”, y dándole golpes en la cabeza. Cuando <Child 1 Name> me dijo lo que <Abuser Name> le estaba haciendo, mi esposo exclamó: “¡Ya vas a empezar de puto, de maricón!” En cuanto dijo estas cosas, yo le pedí a <Abuser Name> que no le hablara así a mi hijo, pero él comenzó a gritarme cosas como: “¡Ya vas a empezar! ¡Chinga a tu madre tú también, estúpida! ¿Eres estúpida o qué?”. Me dio miedo que <Abuser Name> se pusiera violento así que llevé a mis hijos a su cuarto, pero antes de que pudiera entrar al cuarto con ellos, <Abuser Name> me agarró del cuello y me alzó con una mano para ahorcarme, mientras me abofeteaba con la otra. Le dije a <Abuser Name> que llamaría a la policía si no se detenía, pero me dijo que a mí era a la que se iban a llevar y que él iba a regalar a <Child 1 Name> como si fuera un perro. Cuando <Abuser Name> decía cosas como esas, a mí me daba miedo que estuviera hablando en serio, así que nuevamente tuve que decirle que le hablaría a su madre si no paraba. Esa vez me lastimó y me dio mucho miedo ver que me podía hacer lo que él quisiera y que yo no tenía cómo protegerme.

13. <Abuser Name> era tan violento con <Child 1 Name> que un día lo colgó de cabeza de la ventana de nuestro departamento, lo que me hizo temer por la vida de mi hijo. Esa vez, iba llegando del trabajo cuando mi casera, que vivía cerca, me contó que <Abuser Name> agarró a mi hijo <Child 1 Name> por la ventana y parecía que lo iba a tirar desde el segundo piso. Me puse muy nerviosa y le pregunté a mi esposo qué le había hecho a mi hijo, pero él sólo me contestó que estaba exagerando y que nuestra casera estaba mintiendo. Para ese entonces, no podía soportar más la manera en la que mi esposo trataba a nuestros hijos porque temía que los pudiera lastimar severamente, así que le pedí a <Abuser Name> que lo mejor era que nos separáramos, pero él dijo: “Si tú te separas, yo me voy a quedar con mi hijo. Llévate al tuyo, que es bien puto, maricón.” No sabía qué podía hacer para proteger a todos mis hijos pero no era opción para mí dejar que mi hijo <Abuser Name> se quedara sólo con su padre, que era muy violento y adicto al alcohol y a las drogas. Poco después, terminé por dejar mi trabajo porque era la única manera en la que podía cuidar a mis hijos.
14. A pesar de que estaba en casa cuidando a mis hijos, esto no impidió que <Abuser Name> los amenazara cada vez que quería. Una tarde, mientras yo estaba cocinando, Junior llegó corriendo, me abrazó y me dijo que su papá le quería pegar porque lo había sorprendido brincando en la cama. Cuando <Abuser Name> se acercó a la cocina, le pedí que no golpeara a nuestro hijo, pero me gritó: “¡No te importa! ¡No te metas, estúpida!” Luego, le dijo a mi hijo “pendejo” y le ordenó que fuera con él. Nuevamente, le dije a <Abuser Name> que no dejaría que lastimara a mi hijo, pero él continuó llamándome “estúpida” y exigiendo que no me metiera en sus asuntos. Yo sostuve a Junior, intentando tranquilizarlo. No obstante, mi esposo tomó un vaso que estaba cerca y lo aventó a nuestros pies, causando que varios vidrios salieran volando por el cuarto. Aunque tenía miedo de que <Abuser Name> me golpeara o hiciera algo más, le pedí que tuviera cuidado porque pudo haber lastimado a nuestro hijo, pero él solamente exigió que dejara de “estar chingando la madre” y se metió en nuestro cuarto. Pasé toda la tarde muy nerviosa y en silencio porque tenía miedo de hacer o decir algo que hiciera que <Abuser Name> se pusiera violento.

15. <Abuser Name> también los puso en riesgo trayendo drogas a la casa y dejándolas a su alcance. Mi esposo consumía cocaína en el baño de la casa y una de esas veces, Junior encontró una bolsa con droga en el lavabo. Como no sabía qué era, mi hijo le preguntó a su hermano mayor al respecto y <Child 1 Name> le pidió a Junior que la tirara a la basura y que se lavara las manos. Poco tiempo después, <Abuser Name> se nos acercó furioso, preguntando qué habíamos hecho con la bolsita. Le dije a mi esposo que no podía tener drogas en la casa porque podía causar un accidente y lastimar a nuestros hijos, pero él me dijo que Junior no era tan “*pendejo*” como <Child 1 Name> y que no se comería una bolsa de cocaína. Le pedí de nuevo que por favor no dejara cocaína al alcance de mis hijos y le comenté que tendría que contarle a su madre si seguía haciéndolo, y como no quería que mi suegra se enterara, <Abuser Name> se fue de la casa. Por la noche, yo estaba durmiendo con mi hija pequeña en la sala cuando <Abuser Name> me jaló de los pies mientras exigió que tuviéramos sexo. Yo intenté rehusarme, pero él continuó jalándome y diciéndome: “*¡Pues es tu obligación, tienes que hacer lo que hacen las putas!*” <Abuser Name> no se detuvo hasta que mi hija se despertó y vio lo que estaba haciendo. Entonces, él me soltó y sólo dijo que “*me fuera mucho a la mierda.*” Luego, fue a encerrarse en nuestra habitación. Tenía mucho miedo de que <Abuser Name> me lastimara y estaba muy nerviosa y preocupada por lo que le pudiera pasar a nuestros hijos por la manera en que <Abuser Name> nos maltrataba.

<Abuser Name> me acusó falsamente de violencia doméstica con la policía después de que me amenazó con una navaja e intenté protegerme. Mi esposo me hacía sentir aterrada e impotente, ya que temía que me metiera en problemas con las autoridades si intentaba pedir ayuda.

16. A pesar de que el comportamiento violento de mi esposo me hacía temer por mi seguridad, tenía miedo de pedir ayuda a la policía. Esto, porque él le mintió una vez a los oficiales cuando yo les llamé, diciendo que yo lo había agredido. Esa vez, recuerdo que llegó una joven a mi casa buscando a <Abuser Name>. Le pregunté quién era, pero ella sólo contestó que era una amiga de mi esposo y me pidió que le dijera que había venido a verlo. Cuando mi esposo llegó a casa, le conté lo que había pasado y le pregunté quién era esa mujer. Inmediatamente, <Abuser Name> se molestó y me gritó: “*¡Chinga tu madre, puras pendejadas estás diciendo!*” Cuando insistí en preguntarle, mi esposo me empujó para quitarme de en medio, mientras nuevamente me dijo que me fuera a “*chingar a mi madre*”. En cuanto hizo esto, yo le pedí a <Abuser Name> que saliera de nuestra casa si insistía en maltratarme de ese modo. Al principio, él se negó, pero luego <Abuser Name> dijo que se iría y se llevaría a Junior con él. Yo podía notar que mi esposo había estado bebiendo, así que le dije que llamaría a la policía si se llevaba a nuestro hijo. A pesar de esto, mi esposo me empujó nuevamente e insistió en ir con Junior a su habitación. En ese momento, yo intenté agarrar a <Abuser Name> de su camisa para detenerlo, pero lo arañé con las uñas por accidente. En cuanto lo hice, me sujetó del cuello y me detuvo contra la pared por un momento, mientras gritaba: “*¡Te estoy diciendo que se va conmigo, tú quédate con tu puto hijo!*” Nuevamente, le dije a mi esposo que llamaría a la policía si no se tranquilizaba, pero esta vez sacó su navaja y se me aventó. En cuanto lo hizo, yo comencé a caminar hacia atrás, con dirección a

la cocina. Tenía miedo de que <Abuser Name> me cortara porque continuaba acorralándome, así que agarré una silla y la arrojé en su dirección para poder escapar, rompiendo una mesa de cristal cuando lo hice. Debido al ruido y los gritos, los vecinos llamaron a la policía. Cuando llegaron los oficiales, <Abuser Name> habló con ellos. Yo intenté hacer lo mismo, pero ellos casi no me entendían porque no hablaban español. Sólo pude decirles que mi esposo había amenazado con matarme. Sin embargo, no pude probar nada porque <Abuser Name> escondió su navaja. De repente, la policía apuntó al arañazo que tenía <Abuser Name> y seriamente me dijo que yo sabía lo que había hecho y que podía ir a prisión por eso. Posteriormente, <Abuser Name> se fue de la casa y no regresó hasta un día después. Posteriormente, recibí una llamada del departamento de policía, en la cual me informaron que **podrían haber presentado cargos en mi contra por agresión si <Abuser Name> lo hubiera decidido. Cuando él escuchó esto, <Abuser Name> me dijo: “¿Ves, estúpida? ¡Para la próxima, te meto a la cárcel!”** Después de esto, recuerdo que me sentía aterrada e incapaz de protegerme sin que resultara peor para mí. Tenía mucho miedo de que <Abuser Name> terminara lastimándome seriamente si las cosas no cambiaban, pero no sabía a quién más acudir por ayuda. Tal parecía que no tenía otra opción más que permanecer con <Abuser Name>, aunque él continuara lastimándome y amenazándome cada vez que podía.

<Abuser Name> amenazó con quitarme a mis hijos y reportarme con migración en varias ocasiones. Debido a su constante maltrato, no me sentía segura cerca de mi esposo. Sin embargo, tenía miedo de que cumpliera sus amenazas o lastimara a mi o a mis hijos si lo dejaba.

17. <Abuser Name> también me humillaba por haber nacido en un pueblito y haber crecido en el campo, y llegó a amenazarme con llamar a la migración y mandarme deportada para que yo le tuviera miedo e hiciera las cosas que él me exigía. Una noche, <Abuser Name> llegó ebrio a la casa. Cuando él tomaba, se ponía más agresivo y esa vez, en cuanto me vio, me jaló el cabello y me arrastró fuera de nuestra habitación. Le pregunté por qué me hacía eso, pero me gritó: “*¡Pinche india come frijoles!*”, sin darme más explicación. No quería que me siguiera lastimando día con día, así que le dije a <Abuser Name> que quería separarme de él, pero él **comenzó a abofetearme mientras exclamaba: “¡Pues inténtalo! ¡Haré que te quiten a tu hijo y lo regalaré! ¡Voy a echarte a migración para que te regresen a tu rancho a comer frijoles!”** A pesar de esto, le volví a insistir a <Abuser Name> que me dejara ir, pero el nuevamente me amenazó con quedarse con mis hijos y hacer que me deportaran. Luego, también me dijo que si buscaba ayuda de mi hermana, iba a mandar a alguien para que la lastimara. Ya no dije nada después de esto porque tenía miedo de que <Abuser Name> hablara en serio. Cuando finalmente me soltó, inmediatamente me encerré en el cuarto, pero él se quedó parado en la entrada y golpeó la puerta continuamente mientras gritaba: “*¡Ábreme si no quieres que te parta tu madre!*” Yo estaba aterrada, así que permanecí en el cuarto, esperando a que mi esposo se cansara y se fuera a la sala a seguir bebiendo. Recuerdo que casi no pude dormir esa noche porque no dejaba de pensar en la manera en que <Abuser Name> amenazó con mandar a alguien a lastimar a mi hermana, diciéndome que él conoce “gente mala” para que no buscara su ayuda cuando ya no soportaba sus maltratos y quería que me dejara ir.

18. <Abuser Name> bebía y se drogaba mucho, hacía ruido y golpeaba las paredes en casa, y además se gastaba el dinero de la renta y los servicios en drogas y alcohol, así que nos corrieron de muchos lugares mientras viví con él. Una vez, la última casera a la que le rentamos juntos nos iba a desalojar de nuestro departamento porque <Abuser Name> llevaba dos meses sin pagar la renta. Tampoco teníamos a dónde ir porque mi suegra no podía recibarnos y mi hermana no quería tener a <Abuser Name> en su casa porque estaba enterada de todas las cosas que nos hacía a mí y a mis hijos. No me atrevía a dejar a mi esposo porque él me decía que no podría hacer nada por mi cuenta porque no hablaba inglés y no tenía papeles, y me hacía sentir incapaz de sacar adelante a mis hijos por mi cuenta. Otras veces, me decía que me echaría a la policía si intentaba alejar a mis niños de él, y aunque ya no podía soportar todos sus maltratos, me daba miedo escapar de él. Finalmente, cuando estaban a punto de corcernos del último departamento en que <Abuser Name> y yo vivimos juntos, le dije que me iría a vivir con mi hermana y comenzó a gritar que *“me fuera mucho a la verga”* y que eventualmente terminaría regresando con él, llorando como la *“perra”* que era. A pesar de esto, le repetí que me iría junto con mis hijos, y <Abuser Name> contestó que me echaría a la policía si lo hacía, ya que no podía sacarlos del estado sin su autorización. Comenzó a abofetearme y <Child 1 Name>, que ya no era un niño cuando sucedió esto, intentó defenderme. Mi esposo lo llamó *“puto”* y *“pinche joto”* y lo retó a pelear con él, pero yo le pedí a mi hijo que se detuviera y nos encerramos en uno de los cuartos del departamento. A pesar de esto, <Abuser Name> continuaba gritándome, diciendo que me quitaría a mis hijos menores si me iba, y que si nos íbamos *“regresaríamos como perros.”* Después de eso mis hijos y yo hicimos nuestras maletas y nos fuimos a la estación de autobuses al día siguiente. Esa fue la última vez que vi a <Abuser Name>. Aunque temía que intentara quitarme a mis hijos como había amenazado, no podía pensar en otra opción para que dejara de maltratarme y obligarme a hacer su voluntad.

<Abuser Name> me quitó acceso a nuestra cuenta bancaria y utilizó nuestro dinero para comprar drogas y alcohol, y a pesar de ser expulsados de varios departamentos y no poder proveer para mis hijos, no podía hacer mucho por mi familia, ya que mi esposo me prohibía trabajar y se quedaba con el dinero que lograba conseguir.

19. Desde que <Abuser Name> comenzó a acusarme de serle infiel, no pasó mucho tiempo para que también exigiera que dejara de ir a trabajar. Para ese entonces, no sólo me preocupaba dejar a mis hijos solos con mi esposo porque él los maltrataba; también él me acosaba constantemente cuando iba al trabajo. Recuerdo que <Abuser Name> constantemente se estacionaba afuera de donde yo trabajaba para asegurarse de que yo estuviera ahí. Igualmente, al regresar de la casa, él ya estaba esperándome cuando yo bajaba del autobús. Cuando le preguntaba por qué me vigilaba, <Abuser Name> me contestaba que era para que, según él, yo *“no anduviera de puta,”* mientras estaba afuera y terminó prohibiendo que trabajara. Recuerdo que esa vez exclamó: *“¡Pues nada más quieres ir a buscar trabajo porque andas de puta! ¡Andas buscando a otros hombres!”* Yo intenté explicarle a mi esposo que lo hacía porque así podríamos pagar nuestros recibos más fácilmente, pero él insistió que solamente lo hacía para serle infiel. Desde ese momento, nuestra

economía empeoró mucho porque <Abuser Name> utilizaba mucho del dinero que ganaba en drogas y alcohol, y perdía su empleo constantemente porque salía positivo cuando le hacían pruebas de drogas en sus trabajos. Muchas veces nos cortaron la luz por falta de pago, y tuvimos que mudarnos unas cuatro veces porque mi esposo dejaba de pagar la renta. Para poder sacar adelante a mis hijos, conseguí estampillas para alimentos y recibía \$320 dólares de asistencia social por <Child 1 Name>, ya que su papá nos había abandonado. Aún así, sin importar cuánto dinero pudiera conseguir, no era suficiente porque <Abuser Name> se gastaba la mayor parte en sus vicios, me quitaba los cupones de comida y los vendía, o los escondía para canjearlos él mismo cuando yo no me diera cuenta. Cuando recibía la pensión de <Child 1 Name>, <Abuser Name> me la quitaba, diciendo que la usaría para pagar las rentas u otros gastos, pero terminaban corriéndonos de los departamentos o nos cortaban los servicios por falta de pago. Yo no podía hacer mucho al respecto, no sólo porque no podía trabajar, también porque <Abuser Name> no me dejaba tener acceso a nuestra cuenta bancaria. Cuando se lo pedí, dijo: “*¡Tú eres demasiado estúpida para tener una tarjeta!*” Varias veces le pedí a mi esposo que dejara las drogas, pero aunque me prometió que iba a cambiar muchas veces, <Abuser Name> continuó gastándose el dinero que necesitábamos para mantener a nuestros hijos en drogas y alcohol.

20. Esta situación duró hasta el final de nuestra relación. En ese año, mi esposo había conseguido trabajo limpiando restaurantes, pero yo terminaba haciéndome cargo de todo porque él no dejaba de beber o drogarse antes de ir a trabajar. <Abuser Name> sólo me dejaba hacer este trabajo porque su mamá estaba ahí para vigilarme. De lo contrario no podía trabajar, pero también se gastaba el dinero de mi trabajo, y cuando le preguntaba si ya teníamos el dinero para la renta, él me decía que aún no le habían depositado. Un día, llegó nuestro estado de cuenta a la casa y cuando lo revisé, pude ver que <Abuser Name> sí había recibido varios depósitos, pero se había gastado el dinero en otras cosas. Cuando le pregunté al respecto, <Abuser Name> negó haber recibido dinero al principio, pero cuando le mostré el estado de cuenta, comenzó a gritarme, diciendo que ya se lo había gastado todo. Yo había limpiado tres restaurantes y recibimos \$2,600 dólares por ello, pero nuestra casera terminó dándonos una orden de desalojo porque <Abuser Name> no pagó la renta. Esta situación siguió afectándome incluso ahora que <Abuser Name> y yo estamos separados. Cuando nos separamos, tuve que tomar dos empleos para poder cubrir todos los gastos de mis hijos porque <Abuser Name> nunca tomó responsabilidad por ellos. Dormía como tres horas al día para trabajar y atender a mis niños y cuando pude mudarme a Chicago con mi hermana, sólo podía vestir a mis hijos con ropa que me regalaban y llegué a casa de mi hermana prácticamente sin nada de dinero. Fue un tiempo muy difícil para mis hijos y para mí, y me dolía que ellos se dieran cuenta de que, aunque trabajaba todo el día, no podía conseguir suficiente dinero para darles lo que ellos necesitaban. Intenté ir a la corte para que <Abuser Name> pagara la pensión de nuestros hijos, pero me dijeron que no podían hacer nada porque él vivía en otro estado, así que no tuve otra opción que sacarlos adelante yo sola. Cuando Junior quiso entrar a la escuela militar, nos dimos cuenta de que <Abuser Name> le había generado una deuda muy grande porque había utilizado su seguro social, lo cual igualmente perjudicó a mi familia. Tardé unos 6 años en recuperarme de los problemas económicos en que quedé porque <Abuser Name> no me dejó trabajar o hacer ningún tipo de ahorro durante todo el tiempo



que viví con él. Hasta hace poco, finalmente pude dejar de trabajar doble para poder cubrir los gastos de mis hijos porque <Child 1 Name> se vale por sí mismo. He educado a mis hijos para que sean trabajadores y no tengan que depender de nadie en el futuro, como yo lo tuve que hacer con <Abuser Name>, pero ha sido muy difícil para mí dejar atrás todo el daño que <Abuser Name> me hizo y le ha seguido haciendo a mis hijos, que se vieron muy limitados por años y que siguieron recibiendo amenazas contra mí y chantajes de parte de su padre para que me dejaran y se fueran a vivir con él cuando lo dejé.

<Abuser Name> maltrató a mis hijos después de convencerlos de vivir con él en distintas ocasiones. Estoy preocupada porque, a pesar de mis esfuerzos por apoyarlos, ellos aún lidian por el sufrimiento que mi esposo les ha causado a lo largo de su vida.

21. Después de separarme de <Abuser Name>, hubo dos ocasiones en las que él convenció a mis hijos de vivir con él con mentiras y engaños, y esto los lastimó mucho e hizo que mi hija necesitara apoyo profesional y que Junior pensara durante su adolescencia en volverse narcotraficante porque su padre le decía que así podría hacer mucho dinero. Esta situación fue muy difícil para mí porque <Abuser Name> continuó exponiendo a mis hijos a ambientes muy peligrosos. Alrededor del 2019 o 2020, mi hija tenía una pequeña bola de grasa en el nuca, y aunque fuimos al doctor, después de que mi hija le contó a <Abuser Name>, él me culpó de no ponerle atención a nuestros hijos y exigió llevarse a mi hija, y la convenció de que la bolita en su nuca podría ser cáncer. Yo me opuse pero, mientras estaba en el trabajo, él vino a mi casa y se llevó a nuestra hija a California. A partir de ese momento, mi hija no me llamaba ni me contactaba mucho. Cuando le preguntaba cómo estaba, solo me decía que bien. Pero un día recibí una llamada de una mujer. Ella dijo que era la psicóloga de mi hija y me dijo que tenía que ayudarla lo más pronto posible porque mi niña estaba en peligro. No me dio detalles, pero cuando hablé con mi hija, me confesó que su padre y su abuela la maltrataban y humillaban mucho. Su abuela la culpaba por todo lo malo que pasaba y le decía que estaba loca, y eso le empezó a causar ataques de pánico a mi hija. Después, mi hija me mandó una foto con un golpe en el brazo y me dijo que la policía ya había ido a la casa porque no la dejaban venir conmigo. Hablé con <Abuser Name> y le pedí que me la regresara, pero él me contestó: *“Si quieres a tu hija, ven aquí a la puerta de mi casa y te la llevas, si es que la migra no te agarra antes.”* Era complicado para mí tomar un avión porque tenía miedo de que me pudieran deportar en el aeropuerto si se enteraban de que no tenía papeles. Estaba desesperada por recuperar a mi hija porque me contó que su papá tenía drogas y armas en la casa, que había visto una pistola debajo del sillón, un bote con billetes y unas pastillas raras en un altar. En ese momento le dije a <Abuser Name> que, si no me la regresaba esa misma semana, llamaría a la policía, pero él se negó diciendo que ellos no me harían caso porque yo era una *“pinche ilegal.”* Seguí insistiendo con que lo reportaría con las autoridades hasta que finalmente me dijo que enviaría a nuestra hija en avión, que ya no quería saber nada de ella. Cuando la recogí en el aeropuerto, sentí un alivio, pero al mismo tiempo mucha tristeza de verla tan angustiada y callada cuando ella antes era la alegría de nuestra casa. Ella sólo quería estar encerrada en su cuarto y en la escuela le dieron mucha ayuda porque empezó a tener mucha ansiedad. Me

dieron papeles para autorizar que saliera del grupo regular y pudiera estar en una clase donde le dieran más atención y ahí se encargaron de ayudarla y le dieron las clases y terapias que necesitaba. Me dolía mucho verla en ese estado, y aunque mi hija ha seguido en contacto con su padre, él sigue diciéndole cosas hirientes como que está loca y culpándome por lo que pasó entre nosotros. Mi hija todavía necesita medicamentos para ansiedad y depresión después de lo que vivió con su padre.

22. Algo similar sucedió cuando mi hijo, <Child 2 Name> Jr., se fue a vivir con su padre. Después de que nos separamos, <Abuser Name> intentaba convencer a Jr. y su hermana de que lo hicieran prometiéndoles que los iba a mantener. Por otro lado, también les decía que no les daría ningún apoyo si vivían conmigo porque, según <Abuser Name>, yo me gastaré el dinero con otros hombres si él lo hacía. <Abuser Name> sólo mandó dinero para la pensión de mis hijos tres veces. Después de eso, cada vez que nuestros niños le pedían ayuda para la escuela u otros gastos, él les contestaba que no tenían dinero. Cuando Junior era más grande, su padre lo convenció de vivir con él en California, prometiéndole que trabajaría con él para que ganara buen dinero, pero cuando mi hijo se fue con él, en vez de ayudarlo, <Abuser Name> le exigía levantarse a las cinco de la mañana todos los días para que se pusiera a trabajar y se quedaba con su dinero. Junior terminó regresando a casa por la mala experiencia que tuvo con su padre. No obstante, al igual que su hermana, su actitud fue diferente. Volvió con la idea de que la única forma de hacer dinero era metiéndose al narco y vendiendo droga. No hablaba de otra cosa, decía que solo iba a estar un tiempo conmigo, pero que cuando creciera y ya no pudiera mandarlo, se iba a ir a California porque ahí iba a vender droga y hacer dinero. También decía que su papá tenía mucho dinero y que él también quería hacer lo mismo. Me costó mucho trabajo guiar a Junior por el buen camino, pero gracias a Dios, hubo muchas personas buenas que lo apoyaron y aprendió lo importante que es trabajar y ser un hombre de bien. A los 16 años empezó a trabajar con un americano que le dio la oportunidad de trabajar con él en algo legal y ganar su propio dinero honradamente. Poco a poco se le fue quitando la idea de regresar con su padre y dedicarse al narcotráfico. Mi cuñado también me apoyó guiando a mi hijo. Él era guardia costero, así que guió a mi hijo y lo influyó para que se volviera militar. Aunque mi hijo se encuentra mucho mejor ahora, me ha confesado que a veces llora por las noches, cuando se acuerda de todas las cosas que le decía a su hermano solo para complacer a su padre. Me dice que se arrepiente, que no entiende por qué lo hacía. Sé que todo esto le dejó marcas, aunque él intente ser fuerte. Antes de que Junior y su hermana se fueran con <Abuser Name>, ellos eran unos muchachos felices como los demás, y aunque teníamos dificultades económicas y no siempre podía pagar todo lo que querían, estaban bien. Por eso es muy doloroso para mí darme cuenta de lo mucho que nos lastimó su padre incluso después de separarme de él para proteger a mis hijos. Ha sido muy difícil sacar a mis hijos adelante y hacer una vida lejos de los maltratos y amenazas de <Abuser Name>, y aunque no lo he visto en mucho tiempo, las cosas que me dicen mis hijos que él decía de mí, y todos los problemas económicos y las angustias y tristezas que nos causó a mis hijos y a mí, me siguen haciendo sentir miedo y mucho pesar por todo lo que he pasado a manos de <Abuser Name> y lo difícil que ha sido reponerme de eso.



Al firmar, doy fé de haber revisado mi declaración, la cual llegó a mí en español, de que entiendo toda la información en ella, y de que mi declaración es verdadera y correcta según mi mejor capacidad y entender. Soy consciente de que mi declaración se está utilizando para la solicitud de VAWA. Mi abogado me informó que VAWA se basa en el abuso y también las consecuencias de mentir, inventar y/o exagerar a las autoridades de inmigración.

Nombre del cliente

Fecha

Soy un abogado con licencia y hablo inglés y español con fluidez. Con mi firma a continuación, certifico que estuve presente cuando el solicitante revisó su declaración, la cual se le proporcionó en español, que se le leyó palabra por palabra en español, y que el solicitante me informó que entiende toda la información contenida en su declaración y presentada junto con ella, y que su declaración era verdadera y correcta según su leal saber y entender. Además, se le informó al solicitante que la declaración se utilizaría junto con su solicitud de VAWA y se le informó acerca de las consecuencias de cometer fraude migratorio.

Nombre

Autoridad otorgante

Número de barras

Fecha